

PUNTUALIZACIONES SOBRE LA F.U.E. CLANDESTINA

José María Álvarez Cobelas

Es común concederle mayor fiabilidad a las fuentes escritas que a las fuentes orales. Éstas últimas, son por su propia naturaleza, volátiles y están sujetas a los avatares de la memoria, a la autojustificación, en muchos casos inconsciente, y a la autocomplacencia, cuando no pretenden, por simpatía hacia el entrevistador, dar más información y más exacta que la que realmente atesoran.

Y eso, siempre que el entrevistado actúe con buena voluntad.

Las fuentes escritas, por el contrario, además de una mayor precisión y exactitud, contienen en sí mismas una cuestión que normalmente se soslaya: el carácter mágico y sagrado que tiene la escritura.

Baste recordar las Tablas de la Ley que alcanzan su auténtica valía porque no pueden ser destruidas, persisten en el tiempo. Esa es la diferencia fundamental entre la fuente escrita y la fuente oral: su permanencia.

Ahora bien, dentro de las fuentes escritas hay dos tipos de libros que se caracterizan por su cuestionable veracidad: la memorias y las narraciones a partir de entrevistas.

Las primeras no lo son tanto porque se basen en recuerdos, en muchos casos el protagonista ha guardado centenares de documentos, cuanto porque por su situación de informante privilegiado el memorialista tiene mayor capacidad para resaltar o manejar aquellos datos que le dejen en mejor situación.

Y, con las debidas excepciones, todo el mundo pretende autojustificarse o sentirse protagonista, si no ¿para qué escribir unas memorias?

En el caso de los libros narrativos, que se realizan a partir de entrevistas, el problema es añadido, porque se basan en testimonios orales.

Lo que sucede es que, si no hay aportaciones posteriores, se convierten en textos canónicos que se repiten una vez tras otra.

Sin embargo, las fuentes orales son indispensables para el estudio de todos los movimientos clandestinos, pues éstos, por su propia naturaleza, tienden a no plasmar, incluso cuando pueden, aspectos esenciales de su actividad.

Sirva esta larga declaración de intenciones, para explicar las correcciones al libro *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)* entre sus páginas 37 y 43 que

hablan sobre la F.U.E. Para su elaboración parte de los datos se recogieron del libro *La generación del 56* que está profusamente citado¹.

Aunque lo habitual es hacer las correcciones en la siguiente edición, también es cierto que los errores es mejor subsanarlos cuanto antes y este Encuentro me ha parecido una magnífica oportunidad para hacerlo.

Ya entrando en materia, aprovecho, también, para ampliar algunos hechos ocurridos. La idea de crear algún tipo de organización estudiantil flotaba en el ambiente en el que se movían los pocos estudiantes personalmente antifranquistas que casi siempre eran hijos de perdedores de la guerra civil.

Es posible que la adopción de las siglas F.U.E. se le ocurriese a más de una persona al mismo tiempo, pero es seguro que uno de ellos fue Carmelo Soria Espinosa, cuyo hermano Arturo había sido uno de los fundadores de la F.U.E. republicana, de hecho aparece en el balcón de autoridades, en segunda fila, cuando se nombra el primer gobierno republicano.

Arturo era catorce años mayor que su hermano Carmelo y se había exiliado a Chile, una vez concluida la guerra civil, aunque no en el Winnipeg. Allí abrió una editorial de prestigio: Cruz del Sur. Por lo tanto, no puede pertenecer a la segunda F.U.E.

Carmelo era por entonces libertario y amigo de Progreso Martínez, dirigente de las Juventudes Libertarias, que le puso en contacto con Luis Rubio Chamorro, que en octubre de 1945 acababa de salir de la cárcel. Al contrario que Carmelo, Rubio, un estudiante de arquitectura frustrado por la guerra, había participado en ésta con el grado capitán en la división de Mera y cuando concluyó la contienda pasó varios años en cárceles y destacamentos militares por su activismo libertario.

Cuando estaba preso en un destacamento militar en Tánger descubrió el prestigio de la F.U.E.; un capitán de artillería que, a pesar de estar en el bando franquista, también había pertenecido a la Federación cuando estudiaba en Santiago, al saber de su antigua afiliación, le sacaba de paseo con un traje suyo, siempre que no estuviese el comandante del batallón.²

Carmelo y Luis se matricularon en la Escuela de Aparejadores y contactaron con Nicolás Sánchez-Albornoz, estudiante de Filosofía y Letras que vivía con sus abuelos, pues su padre había tenido que huir de Francia a Argentina para que la Gestapo no lo entregase a Franco. Al contrario que otros estudiantes procedentes

¹ El 29 de mayo de 2006 se ha anunciado una segunda edición corregida a la que no he tenido acceso todavía.

² Testimonio *Luis Rubio Chamorro*. Madrid 4 de enero de 2006.

de otros lugares, Sánchez-Albornoz había estudiado en Madrid y, dadas las características de su familia, tenía numerosas relaciones personales, era un líder natural.

Dado el clima de optimismo entre los antifranquistas tras la derrota nazi, la F.U.E. creció con rapidez, dentro de sus limitaciones. Hay que tener en cuenta que, al contrario que en los años cincuenta y sesenta, los campos ideológicos estaban delimitados y los intelectuales en ciernes no eran franquistas, pero tampoco activistas antifranquistas.³

La propaganda de la Federación la reproducían en las imprentas clandestinas de la C.N.T., por entonces la organización más eficaz. que podía permitirse el lujo de tener una dirección durmiente, por lo que tras una caída podía entrar en funcionamiento a las veinticuatro horas.

El hombre de enlace con los partidos y la imprenta clandestina de la C.N.T. era Carmelo Soria y nunca le censuraron ni le controlaron. Soria también mantenía los contactos con la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas.

Aún así, se necesitaban fondos y Sánchez Albornoz fue a visitar a tres maestros de la Universidad republicana: Teófilo Hernando, Marañón y Ortega.

Hernando, que era médico, catedrático expulsado y liberal, colaboró económicamente.

Ortega, del que Sánchez Albornoz tenía sus reservas tras oírle en su primera conferencia en un Ateneo atestado de gente con el busto de Franco detrás, no colaboró, pues “no quería saber nada que fuese republicano y Marañón me dijo que no quería saber nada de nosotros, él no pensaba que la República fuese viable ni deseable, y que al franquismo no se le ablandaba con una oposición frontal, sino participando en el Régimen, colaborando y sacándole concesiones”.⁴

Como estos fondos eran exigüos se buscó “la colaboración de José Antonio Primo de Rivera” mediante sus obras completas que eran sustraídas de las oficinas del S.E.U. por estudiantes infiltrados, despedazadas y vendidas al peso a un papelerero, en una época que había escasez de papel por lo que se pagaba muy bien. Entre los “destructores de estos libros” estaba un estudiante de Filosofía: Juan José Carreras.

El caso es que la F.U.E. siempre contó con medios suficientes, dentro de los pocos gastos que tuvo e, incluso, le sobraba papel engominado cuando dejaron de actuar.

³Testimonio *Juan José Carreras*. Zaragoza 11 de mayo de 2006.

⁴Testimonio de *Claudio Sánchez Albornoz*. Madrid 31 de marzo de 2005.

Acceso a la propaganda, medios, una situación internacional que posibilitaba el optimismo y una visión subjetiva sobre la debilidad del Régimen permitieron el crecimiento de la Federación que contó con núcleos en Aparejadores⁵ Antonio Lozano, Carmelo Soria, Luis Rubio, en Filosofía y Letras Nicolás Sánchez Albornoz y posteriormente el grupo de Carreras y de Albina Pérez Fernández, en Derecho, Manuel Lamana, Eleuterio López Linares, en Medicina Álvaro Llopis, Javier Sanz Faure, en Químicas, Fernando Rico, Mercedes Vega, Víctor Faure, en Arquitectura Ignacio Faure, que había tenido menor actividad que su hermano Víctor, pero que fue detenido cuando no encontraron a su hermano, en Veterinaria Umberto García Fernández y también Antonio Gil, Paco Benet, que marchó a París, Pablo pintado Rivasen Arquitectura, Pedro Río, Gerardo Renart y Eugenio de Nora cuya autoría de *Pueblo Cautivo* ya ha sido asumida. También, Manuel Rivacoba, José Antonio Matanzo Antonio Gil, más aquéllos pocos que sólo conocían los enlaces de las facultades. En todo caso su número superaría las dos docenas, pero no serían muchos más.

Pero no Álvaro Delgado, a pesar de ser amigo de Luis Rubio y estar detenido durante unas horas, ni Díaz Caneja el pintor, que entonces era libertario, no era estudiante y estaba en la cárcel y tampoco Arturo Soria Espinosa que se encontraba en Chile desde hacía algunos años.

El grupo estaba en expansión fuera de Madrid cuando se detuvo al comité Nacional. Aprovechando los viajes de Carmelo Soria como distribuidor de los libros de Cruz del Sur tenían relaciones con un grupo de Valencia, sobre todo, con José Martínez, un libertario y el futuro editor de *Ruedo Ibérico*, en Valladolid, un contacto en la Facultad de Medicina de Cádiz y un delegado en Barcelona, el hermano de Ribaroba, a pesar de mantener relaciones con la F.N.E.C. También tenían contactos con E.I.A., un grupo de estudiantes vascos al que pertenecía Iñaki de Rentería.

Ideológicamente, y teniendo en cuenta que su edad oscilaba entre los 17 y los 20 años, la F.U.E. era antifranquista y republicana, como reivindicación de lo que la Universidad había representado en la República, y dentro de ello cabían todas las ideologías: republicanos exclusivamente, libertarios socialistas e, incluso, comunistas como Fernando Rico, que no tuvieran obediencia directa al Partido, que por cierto en ese período estaba dividido entre monzonistas y la dirección de Moscú-París.

Las tensiones se produjeron cuando Muñoz Suay pretendió arrogarse la propiedad de las siglas de la F.U.E., aunque parece ser que pronto hubo conversaciones.

⁵ A lo largo del franquismo Aparejadores no fue una Escuela Técnica cantera de militantes, es posible que en ese período fuese porque las circunstancias económicas o familiares derivadas de la política impidiesen acceder a Arquitectura.

Ahora bien, la F.U.E. en la órbita del P.C.E. tenía una pequeña base en la Facultad de Filosofía y Letras compuesta por alumnos que habían sido captados en el Instituto Cardenal Cisneros que después pasaron a la Universidad. El delegado era Juan José Carreras más “la que hoy es mi mujer, López, la mujer de Pita Andrade Calandre, hija de un cardiólogo republicano... Incluso, yo me acuerdo que Sastre, Aldecoa, Jesús Fernández Santos, que era íntimo amigo mío, jamás les había hablado de la F.U.E., porque ese le sonaba a una cosa del pasado, la guerra civil y carecía de sentido”.⁶

Carreras mantenía contacto con dos jóvenes enlutadas y con un veterinario cojo de los que nunca supo sus nombres, pues al contrario que en la otra F.U.E., en la que la mayoría se conocían por sus nombres, en ésta se mantenían estrictas normas de seguridad.

Cuando en septiembre de 1946 cayó la F.U.E. de Muños Suay éste grupo se quedó aislado y fue Albina Pérez la que puso en contacto a Sánchez Albornoz con Juan José Carreras y así se integró en la F.U.E. mayoritaria.

Las acciones de la F.U.E., además de los clásicos lanzamientos de octavillas y pegada de pasquines, se basaron en la imaginación y en el efectismo: compraron tracas y cohetes que hicieron estallar desde la terraza del Palacio de la Prensa alfombrando de octavillas toda la zona. Por esta acción fue condenado Javier Sanz Faure. Alquilaban habitaciones en hoteles de la Gran Vía y dejaban las octavillas en el alfeizar de las ventanas, de forma que cuando la limpiadora abría las contraventanas los panfletos caían a la calle y realizaron, entre Pablo Pintado y Riba, Mercedes Vega y Albina Pérez, junto con otros que vigilaban, la célebre pintada con nitrato de plata en la ciudad universitaria⁷ que les hizo morir de éxito, pues a partir de ese momento fueron más perseguidos por la policía.

A lo largo de este período la dirección fue variando en función de los avatares personales, aunque siempre mantuvo un núcleo estable. Inicialmente el presidente fue Álvaro Llopis y cuando se marchó a Francia pasó a serlo Nicolás Sánchez Albornoz.⁸

Casi todos los días se reunía un grupo formado por Antonio Lozano, Luis Rubio, Fernando Rico, Manuel Lamana, Nicolás Sánchez Albornoz y Carmelo Soria, que era quien tomaba las decisiones. Soria fue el secretario general hasta que marchó a Sudamérica para buscar la solidaridad de las organizaciones estudiantiles, tanto en su aspecto político como en el económico. Lo primero lo consiguió sin problemas, en cuanto a lo

⁶ Testimonio de *Juan José Carreras*. Zaragoza 11 de mayo de 2006.

⁷ Rafael Fraguas, “Pintado hizo las pintadas”. *El País*. 12 de diciembre de 2005. Edición Madrid. Pg: 32.

⁸ Esa es la razón por la que D^a Ana María Llopis, hija de Álvaro Llopis tiene algunos documentos de la F.U.E., que confiamos pronto vean la luz.

segundo todas las organizaciones le pidieron ayuda a él. El viaje fue sufragado como coste añadido a un importante cargamento de libros de la editorial Cruz del Sur, pues su hermano Arturo tenía miedo de que le acabasen dando garrote vil en España. Ironías del destino. Esta fue la razón por la que no estuvo en la cárcel.

El nuevo secretario general fue Manuel Lamana.

No fueron detenidos en una de estas reuniones. A Sánchez Albornoz⁹ le detuvieron durante un viaje de estudios a Barcelona y a Luis Rubio le detuvo Roberto Conesa el que años posteriores sería ilustre comisario defensor de la democracia y ya había sido miembro de la policía en el bando republicano durante la guerra civil. Le detuvo cuando volvía a su casa. Él cree que su nombre lo dio Pipaona, un matemático ya mayor perteneciente a la Unión de Intelectuales Libres, que había sido detenido y que no soportó los malos tratos, pero es casi seguro que los nombres de los detenidos ya eran suficientemente conocidos por la policía.

Carmelo Soria se enteró de las detenciones por una nota en el diario *El Mercurio*. Ese mismo día, sábado, había enviado una carta comprometedor a Sánchez Albornoz por lo que, con la ayuda de unos amigos masones se “introdujeron en el edificio de Correos un sábado por la tarde y revisaron todas las sacas de cartas al extranjero. La encontró, la rompió y salieron por fin de allí un domingo a la nueve de la noche. No volvió a escribir a nadie de la gente de España.¹⁰ Hasta finales de los años 60 no volvió a España.

Detenidos en marzo de 1947, en mayo coincidieron con los encarcelados de la otra F.U.E. en la prisión de Alcalá de Henares. Allí firmaron los acuerdos de Alcalá en los que se reconocía a la F.U.E. de Sánchez Albornoz y Manuel Lamana como la única y guardaron el documento bajo una baldosa de la cocina de la prisión.

El juicio se celebró en un cuartel, ya que los militares adujeron que Oscar Criales Castrillo era alférez de complemento.¹¹

A dicho juicio asistió como observador Santiago Montero-Díaz, al que Franco veía detrás de todas las conjuras. En 1942, cuando era nacional-socialista había sido desterrado, aunque posteriormente se le devolvió su cátedra.

El fiscal pidió condenas muy bajas por lo que en poco tiempo, la mayoría podría salir de la prisión. Sin embargo, a las doce de la mañana el Consejo se retiró a deliberar y en el interín el jefe del S.E.U. que estaba en

⁹ No hay ningún dato sobre Nicolás Sánchez Albornoz remitido por el Archivo Central de la Policía a la Sección de Fondos Contemporáneos del Archivo Histórico Nacional, con la excepción de una dirección en Argentina, lo que hace pensar que se han destruido fichas policiales. Véase Registro de Salida Nº 1677/05. 9 de junio de 2005. A.H.N.

¹⁰ Testimonio de *Laura Gonzáles-Vera* viuda de Carmelo Soria. Madrid 28 de agosto de 2006.

¹¹ Una relación novelada, pero muy veraz, de los hecho en Manuel LAMANA, *Otros hombres*. Reedición. Diputación de Zaragoza, El Día, 1989. Prólogo de Nicolás Sánchez Albornoz.

el juicio se dirigió al Pardo a hablar con Franco. Cuando a la ocho de la noche se dictó sentencia los acusados se encontraron con que las penas habían aumentado:

“Fallamos que debemos condenar y condenamos al procesado Antonio Lozano Martínez a la pena de seis años de prisión, a Fernando Rico Rodríguez a la pena de tres años de prisión, a Manuel Lamana a la pena de tres años de prisión, digo cuatro años de prisión, a Luis Rubio Chamorro a la pena de ocho años de prisión, a Oscar Kriales Castrillo a la pena de seis años de prisión, digo de ocho años de prisión, a Gerardo María Renat Prieto a un años de prisión, a Javier Sanz Faure a seis años de prisión, a Pablo Pintado Rivas un años de prisión, a Ignacio Faure Rodrigo tres años de prisión, a D. Eleuterio López Linares un años de prisión a las señoritas Mercedes Vegas Martín y Albina Pérez Hernández dos años de prisión...”¹²

Ninguno de ellos firmó la sentencia.

La fuga de Cuelgamuros es conocida, pero lo que no se ha dicho es que Rubio, que se encontraba en el destacamento penal de Fuencarral pensaba también en fugarse, pero diversos malentendidos lo impidieron. En los interrogatorios posteriores alguien no resistió la presión y se lo contó a Roberto Conesa que lo tuvo ocho días en comisaría sentado y esposado en una silla día y noche, Cada vez que se defecaba encima, le echaban un cubo de agua con la ropa puesta y le dirigían unos reflectores permanentes que le dañaron la vista.

Al cabo de ocho días le llevaron en camilla a la cárcel de Carabanchel y el director cuando vio su estado impuso que le devolviesen al destacamento de Fuencarral.

La F.U.E. no desapreció y desde París se envió a Emilio Madariaga que contactó con Juan José Carreras e intentaron recomponer la organización, pero los encarcelados, más los exiliados eran cuantitativa y cualitativamente muy importantes, los contactos se habían interrumpido y, sobre todo, se estaba imponiendo el pesimismo cuando se veía que ni la O.N.U. ni ningún gobierno iba a presionar realmente al franquismo.

En un rasgo de desesperación miembros de la F.U.E. llegaron a lanzar panfletos monárquicos con la esperanza de crear disensiones entre los vencedores de la guerra, pero fue en vano.¹³

Cuando Carreras acabó la carrera y se marchó a Alemania mantuvo el tampón, pero la F.U.E. en el interior prácticamente estaba inoperante mientras el resto de la oposición política estaba siendo desarticulada.

Pero pese a su virtual desaparición sus siglas mantuvieron su prestigio como fruto de la dignidad que mostraron sus integrantes.

¹² Causa N° 140189, Mdrid 12 de diciembre de 1947. Fotocopia de un certificado oficial cedida por D. Javier Sanz Faure y emitido a 31 de julio de 1956.

¹³ Testimonio de *Juan José Carreras*. Zaragoza, 12 de mayo de 2006.